

## BREVE NOTICIA DE QUERENCIAS Y QUERERES, EL LIBRO MÁS RECIENTE DE LUIS LÓPEZ ÁLVAREZ

Por José Luis Vega

Luis López Álvarez, poeta y funcionario de muchas navegaciones y avatares —París, Brazzaville, La Habana, Caracas Madrid— vino a dar, con sus versos y vivencias, a Puerto Rico, a su Universidad en Mayagüez, donde Ángel Crespo reinventó a Pessoa, y ahora, a su Recinto de Río Piedras, el de Pedro Salinas y otros tantos, donde continúa su misión de cooperador cultural y rinde labores como de Asesor Literario de la Sala Zenobia y Juan Ramón, profesor y director de *Autana*.

La Colección Esquíu de Poesía, con sede en el Ferrol, ofrece en su entrega número 84 un conjunto de sonetos de Luis López Álvarez a con el título de *Querencias y quererres* (2001). La historia de estos sonetos la cuenta en propio poeta en una breve introducción: los primeros, las *querencias*, nacieron en el Congo como un intento de recuperación de la tierra natal, del perfil seco y hondo de Castilla y de su tradición. Corrían los años sesenta, y casi enseguida, aparecieron en la colección Antonio Machado de la revista *Índice*. Los segundos, los *quererres*, vienen a completar la empresa muchos años después, ya casi a finales del siglo pasado, escritos en Venezuela y Puerto Rico.

Querencia —que, además de amor, denota la inclinación del hombre y de algunos animales a volver adonde se han criado, y en el toro, a fijarse en un determinado lugar de la plaza— bien expresa la intención y el contenido emocional de estos sonetos. En efecto, abre y cierra la secuencia, la imagen del sujeto poético como un toro que olfatea su origen y recorre un triple ruedo centrífugo compuesto por la geografía, los amores y la existencia misma. La segunda secuencia de sonetos titulada *quererres* repite, en diverso orden, los mismos círculos —existencia, geografía, amor— y añade una coda de quince sonetos dedicados a amigos y conocidos, muchos de merecida exaltación y renombre (Saramago, Jean Cassou, Vicente

Aleixandre, Salvador de Madariaga, Miguel Ángel Asturias, Lezama Lima, Aimé Césaire) y aun a otros, como el suscribiente, incluido por la natural bondad del poeta. Cierra el libro un testimonio de la infatigable voluntad de vida y quehacer del autor, expresado en el soneto *Presto a otros querer*, cuyo verso final todo lo dice: “y el futuro por única añoranza”.

¿Qué decir de esta escritura diestra que ya no se haya dicho? ¿Su potencia rítmica, capaz de recobrar los tambores dolorosos del Congo? (“Cóncavo cuenco de la cuenca conga,/ cavila un pueblo sin tener cabida,/ el cuello curva, la lección sabida: /pone lo suyo sin que el cielo ponga”.) ¿Su capacidad de observación y reflexión profunda? (“En el agua del vaso hay un arcano/ que sólo se desvela si se vierte/: lo que en agua encerrada no se advierte,/ se advierte al derramarla como en vano”.) ¿La imagen eficaz que acendra dispersas geografías? (“Si el aire aquí nos hiere la pupila/ es porque el viento lo afiló en la piedra...”.) ¿La riqueza léxica? ¿La rima plena casi nunca fácil? En fin, las contraseñas de un poeta entero de oficio, de emoción y de experiencia están presentes en estos sonetos.

El clacisismo, el don de tradición que exhibe el sonetista bien pudiera confundir al lector que no haya tenido la ocasión de leer, por ejemplo, *Cárcava* (Barral, col. Ocnos, Barcelona 1974), poemario de ruptura y experimentación con la palabra. La ceñidura del soneto, también podría engañar a quien no haya leído *Los Comuneros* (Cuadernos para el diálogo, Madrid (1972), saga épico-lírica que, romanceada, fue canto militante en la España de los setenta. Asimismo la contenida emoción esta entrega pudiera encubrir la más ancha emoción de *Elegíaca* (Rialp, Col Adonais, Madrid, 1985).

Poeta, en fin, completo, diverso y complejo, este Luis López Álvarez que ha transitado los caminos del mundo y la escritura, y que Puerto Rico ahora cuenta entre los suyos.

*José Luis Vega*